

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria
Universidad Francisco de Vitoria



**CRÍTICA A LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA NATURAL: ONTOLOGÍA DEL
FENÓMENO PSICOLÓGICO Y DE LOS TRASTORNOS MENTALES DESDE EL
GIRO REALISTA EN FILOSOFÍA.**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Carlos Andrés Tumaila Marcalla

Madrid, a 01 de Marzo de 2024

A mis padres, por ser las cariátides de mi vida.

“Una vida sin examen no merece la pena ser vivida.”

Platón,
Apología de Socrates.

“Las ciencias llamadas exactas pueden decir mucho sobre dónde estamos, e influir destacadamente en lo que somos, pero por principio han de abordar estas cuestiones cómo abordaría un hombre de otro planeta el apretón de manos entre dos terrestres; esto es, tratando de descomponer el movimiento visible en fragmentos matemáticamente abordables, para poder formar ecuaciones que sometan a alguna ley el oscuro fenómeno”

Escohotado,
Realidad y Sustancia

- Qué difícil es escribir algo que no esté escrito ya.
- Y qué poco importa que ya esté escrito...a pesar de todo siempre hay algo nuevo. Mola.

Luna Miguel.

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Método.....	7
Desarrollo.....	8
No hay escape de la filosofía.....	9
Prolegómenos: antropología, ciencia y filosofía.....	11
El compromiso con el espíritu humano.....	12
La ciencia no existe, sino las ciencias.....	14
La filosofía como un saber de segundo grado.....	17
Ciencia y psicología: el problema de la demarcación.....	19
Salud mental y el modelo biomédico.....	23
La naturaleza da lo que no tiene, el fenómeno psicológico.....	26
La posibilidad de la psicología como ciencia.....	28
Situar el fenómeno psicológico tras el giro realista.....	29
La ontología relacional de los trastornos mentales.....	34
Conclusión y prospectiva.....	37
Referencias.....	40

Resumen

El presente trabajo explora y evidencia los límites de la disciplina psicología como ciencia natural, su relación antitética con el modelo biomédico, la asunción acrítica del fenómeno psicológico humano bajo el dualismo cuerpo-mente o el monismo cerebrocentrista, así como la imposibilidad de una psicología independiente de presupuestos filosóficos. Toda esta línea de trabajo llevará a situar la naturaleza de los trastornos mentales bajo compromisos del giro ontológico presentes en el movimiento filosófico Realismo Poscontinental y en el Materialismo Filosófico, dejando atrás el privilegio de la epistemología, el cómo conocemos los objetos, a favor de la ontología, el qué son los objetos. Todo con el fin de proponer una línea de trabajo que sirva para desvelar las imposturas que imperan en la psicología estándar dominante, la cual opera entendiendo los trastornos mentales como hechos naturales, privatizando el sufrimiento humano y generando un sujeto más aislado.

Palabras clave: psicología, filosofía, ciencia, materialismo filosófico, naturalismo, ontología, realismo poscontinental.

Abstract

The present work explores and demonstrates the limits of the discipline of psychology as a natural science, its antithetical relationship with the biomedical model, the uncritical assumption of the human psychological phenomenon under the body-mind dualism or brain-centric monism, as well as the impossibility of a psychology independent of philosophical presuppositions. This entire line of inquiry will lead to situating the nature of mental disorders under commitments of the ontological turn present in the philosophical movements of Postcontinental Realism and Philosophical Materialism, leaving behind the privilege of epistemology, the how we know objects, in favor of ontology, the what objects are. All with the purpose of proposing a line of inquiry aimed at unveiling the impostures that prevail in standard dominant psychology, which operates understanding mental disorders as natural facts, privatizing human suffering, and generating a more isolated subject.

Keyword: psychology, philosophy, science, naturalism, philosophical materialism, ontology, postcontinental realism.

Introducción

En la actualidad la conciencia de la sociedad por cuidar la salud mental es mayor, los estigmas van desapareciendo, celebridades comparten sus experiencias yendo a terapia, incluso es tema de interés en los debates políticos y se propone desde el estado planes de salud mental nacionales. Además cada vez hay más psicólogos y psiquiatras, y a la vez hay más pacientes o clientes, y no deja de crecer la población que ante el sufrimiento acude a profesionales: a la psiquiatría como especialidad médica o la psicología como ciencia genérica del comportamiento (Pérez-Álvarez, 2021). La ironía, si se quiere ver así, es que al menos en las sociedades democráticas capitalistas, el consumo de psicofármacos, la demanda de especialistas en salud mental y la compra de manuales para alcanzar la felicidad va en aumento, desvelando que existe un persistente malestar en las sociedades del bienestar (Cabanas & Illouz, 2019). Se acude a la psicoterapia como ayuda a superar este malestar y el sufrimiento, dado que se supone por parte los sujetos que forman la sociedad que la psicología clínica y la psiquiatría poseen un conocimiento científico, un conocimiento verdadero en cuanto a entender la naturaleza del sufrimiento psicológico como en su práctica. Ambas disciplinas, psicología y psiquiatría aspiran a su distinción como ciencia natural, a ser un conocimiento verdadero avalado por el método científico. Sin embargo las dos están enraizadas en la tradición histórica de humanidades, por mucho que quieran distanciarse de ellas (Burgos, 2014). La psicoterapia se encuadra en un número de escuelas cada una con un cuerpo teórico, premisas y conceptos bien diferenciados, si bien con el mismo objetivo: ayudar al paciente. Todas se postulan como eficaces y eficientes en nombre de los resultados científicos de sus investigaciones e intervenciones, cada año se generan una cantidad inmensa de papers y datos que se publican en revistas indexadas o especializadas. Este saber científico se acumula, pero lejos de converger de forma coherente, va sin sentido ni dirección, perdiendo el objetivo de crear un cuerpo sólido de saber sin fisuras y generalizable para ayudar a los pacientes (Bunge & Ardila, 1988; Pérez-Álvarez, 2021). Así las cosas, una sociedad cada vez más demandante de especialistas en salud mental, una disciplina psicológica que cae en el cientificismo tratando de olvidarse de sus raíces humanísticas y varias escuelas terapéuticas en alza con la bandera de la verdad científica al entender y tratar el sufrimiento psicológico, surge la necesidad de problematizar algo que se da por evidente: qué conjunto de conceptos, premisas y

teorías asumimos los psicólogos a la hora de entender el conocimiento y la práctica de la disciplina. Esta pregunta no puede ser respondida por la propia psicología anclada en el cientifismo del naturalismo o en el nihilismo posmoderno, sino por un saber de segundo grado como es la filosofía (Bueno, 1995). Pues se sepa o no, los psicólogos se basan en y utilizan postulados o ideas filosóficas (Bunge & Ardila, 1988), tanto para entender qué es el ser humano, qué es la mente, qué es la ciencia, qué es la salud mental o su opuesto la enfermedad mental o el sinónimo edulcorado de trastorno mental; los psicólogos son filósofos espontáneos cuando operan en su trabajo sin tener en cuenta de dónde vienen sus ideas. El problema a abordar no es uno, sino varios dado que tienen puntos de conexión y desconexión, por un lado la psicología cognitiva con base en el procesamiento de información abusa de la metáfora que entiende la mente como un software y el cerebro como el hardware (Robles, 2022), siendo la conducta un instrumento que ejecuta externamente los procesos mentales internos. Esta sería la asunción de la psicología estándar o cognitivo-conductual, que asumiendo implícitamente dos tipos de sustancias cae en el dualismo ontológico o típicamente cartesiano. Por otro lado la pretensión de la psicología como ciencia natural la vincula con el modelo biomédico, que hereda desde Kraepelin la concepción monista de la enfermedad mental identificando con fallos en el funcionamiento biológico que repercutirán en la conducta, generando malos comportamientos o “enfermizos” (Saborido, 2020; Pereira-Perdomo y Zúñiga-Iturra, 2022), la cual acentúa las causas orgánicas frente las sociales, culturales o históricas. Como resultado de la asunción acrítica por parte de la psicología del modelo biomédico se produce una suerte de metonimia, la psicología clínica hereda esta ontología monista de la enfermedad mental. Si bien a lo largo de la historia del DSM la influencia kraepeliana se hace menos acentuada dejando de lado el esencialismo de la enfermedad (Artigas-Pallarés, 2011), en el DSM V el término que se usa es trastorno mental, este cambio opera aún bajo la razón biomédica, que en la concepción ontológica dualista de la cognición y la conducta, en el modelo cognitivo conductual, el trastorno mental pone el foco ya no en el mal funcionamiento del cerebro, cuando si en los procesos cognitivos o en conductas desadaptativas, a falta de encontrar la raíz neurobiológica (Pérez-Álvarez, 2014). Ante la exposición de lo anterior quedaría por preguntarse ¿Si los trastornos mentales no son enfermedades por qué la necesidad de la medicación? Mark Fisher (2018) critica la naturalización de las enfermedades o trastornos mentales en las

sociedades contemporáneas del capitalismo tardío y la sociedad del bienestar, donde la única respuesta es el imperativo de ir a terapia y la medicación, individualizando el sufrimiento psicológico y dejando de lado las causas sociales o institucionales. Ante esto es necesario preguntarse ¿cuál es la ontología de los trastornos mentales? Para responder a esta pregunta, es necesaria la crítica a la pretensión de la psicología como ciencia natural, su adhesión al naturalismo como ideología científicista con la consecuencia de operar con el modelo biomédico desde la psicología clínica estándar. Este recorrido servirá para poder sentar una propuesta de lo que se entiende por el fenómeno psicológico más allá del monismo cerebrocentrismo (Gabriel, 2022) y del dualismo mentalista (Pérez-Álvarez, 2021), el encaje de la psicología como ciencia particular lo que finalmente nos llevará a proponer una ontología relacional de los trastornos mentales, ofreciendo otra definición no original, pero sí sintetizada y fundamentalizada, de lo que entiende como trastorno mental bajo las categorías de ontológicas del giro realista. Lo cual ofrecerá un punto de fuga ante cómo entendemos y conceptualizamos la psicología como ciencia y técnica en un presente donde la psicopatologización de la vida hace más que necesario una postura moral con el ejercicio de la disciplina. Todo esto desde las coordenadas del giro realista en filosofía que nos ofrece el Materialismo Filosófico como el movimiento Realismo Poscontinental.

Método

Las fuentes que se han consultado son obras de referencia en el campo tanto de psicología como de filosofía: Fedón o Banquete de Platón, pasando por los manuales de Historia de la filosofía de Copleston (2011), hasta textos que aúnan las dos disciplinas como pueden ser Filosofía de la psicología de Bunge y Ardila (1988), Filosofía de la medicina de Saborido (2020) o Para aprehender la psicología. Un análisis histórico-epistemológico del campo psicológico de Robles (2022) Concretamente se han consultado obras de psicología, Las terapias de tercera generación como terapias contextuales de Pérez-Álvarez (2014) o Principios de psicología de Pinillos (1994); y de historia de la psicología, Historia de la psicología de Burgos (2014). Y por el lado de la filosofía se consultaron epistemología, ontología e historia de la filosofía: Realismo poscontinental de Castro (2020), ¿Qué es la filosofía? de Bueno (1999) y ¿Qué es la ciencia? de Bueno (1995) o El gran asombro. La curiosidad como estímulo en la historia de la filosofía de Hersch (2022).

Se ha realizado el estudio sobre el desarrollo de psicología en síntesis a la filosofía del giro realista, Ciencia y pseudociencia en psicología y psiquiatría de Pérez-Álvarez (2020) y las obras de Gabriel Neoesencialismo. Concebir la mente humana tras el fracaso del naturalismo (2020), El sentido del pensamiento (2021) y Yo no soy mi cerebro (2022). Junto a estas obras están otras que ayudan como obras secundarias que se exponen en la bibliografía. Se han elegido estas obras de referencia y secundarias dado que siguen la premisa de tener una filosofía realista, materialista y que privilegian la ontología frente a la epistemología, por consecuencia la obra de Marino Pérez-Álvarez ha sido un descubrimiento a posteriori que ha vertebrado el trabajo. Además obras que seguían la estela del giro realista se han quedado fuera por coherencia con la meta del trabajo: exponer a crítica a la psicología como ciencia natural, la asunción del modelo biomédico en la psicología clínica y la ontología naturalista de los trastornos mentales; y por restricciones en cuanto a la extensión del texto. Ejemplo de obras que se quisieron abordar pero que no se incluyeron es la Psicopatología General de Karl Jasper, Ciencia y Conducta Humana de Skinner o la propia Vitalidad, Alma y Espíritu de Ortega y Gasset, pues si bien en lo trascendental del trabajo es criticar la naturalización de los trastornos mentales, la obra de Jasper nos llevaría a realizar una filosofía de la psicopatología desbordando la meta del trabajo, igualmente pasaría con la idea de sujeto vital o ejecutivo de Gasset y Skinner. Así mismo se usaron bases de datos online como fueron Psycodoc Dialnet y EBSCO que bajo el comando de búsqueda “psicología y filosofía” ofrecieron publicaciones relacionadas con el tema a tratar. Posteriormente se sumaron fenomenología, ontología, nuevo realismo, epistemología, psicopatologización, modelo biomédico, modelo médico, clínica o terapia, y sus traducciones al inglés. Obteniendo como resultado publicaciones que se han incluido en el trabajo bajo el criterio de coherencia con la meta del mismo a lo largo del texto y que se referencian en la bibliografía.

Desarrollo

A continuación se expone el porqué no puede haber psicología ya sea en su teoría o práctica sin compromisos filosóficos, luego se presenta los prolegómenos, puntos de partida antropológicos, científicos y filosóficos, bajo los compromisos filosóficos del giro realista que vertebran el trabajo. Seguidamente se abordó el problema de la relación entre psicología y ciencia recorriendo la tradición filosófica

haciendo hincapié en las consecuencias de la obra de Kant en la concepción científica que se tiene en el presente, para después exponer a crítica la concepción de salud mental y el modelo biomédico de la psicología estándar. Finalmente se ofrecerán propuestas sobre la naturaleza del fenómeno psicológico humano que vaya más allá del dualismo o monismo, así como la posibilidad de la psicología como ciencia humana, para finalizar con la formulación de la ontología relacional de los trastornos mentales y las consecuencias que esto tiene.

No hay escape de la filosofía

La psicología es la disciplina que por un lado aspira a ser una ciencia, llegando a ofrecer leyes universales sobre la conducta humana o los procesos mentales a través del método científico, y por otro una práctica o técnica, que utiliza conocimientos psicológicos para conseguir un objetivo específico (Bunge y Ardila, 1988). Sin embargo, al analizar el estado actual de la disciplina se puede evidenciar que la psicología realmente existente no es un cuerpo unitario de saber, sino diferentes teorizaciones o escuelas, algunas inclusive no aspiran a convertirse en ciencia como el psicoanálisis y otras que aspiran a ser la ciencia, como el conductismo. Sin embargo, algo que comparten de manera genérica la pluralidad de escuelas es la finalidad práctica que las mueve: a ayudar a las personas que sufren, entendiendo el sufrimiento como enfermedades mentales o de forma más actualizada como trastornos mentales; y este punto de unión vuelve a ser un punto de diferenciación, pues cada escuela psicológica conceptualiza lo que es un trastorno mental según sus compromisos antropológicos, epistémicos y ontológicos y en consecuencia propone su propio modelo investigación e intervención (Cabòs & Román, 2012). Una de las razones de esta pluralidad y falta de coherencia en la disciplina parte del hecho de que la psicología se encuentra en un proceso de transición entre una protociencia a una ciencia, y aún arrastra conceptualizaciones problemáticas de la tradición filosófica (Bunge y Ardila, 1988). De forma clásica, la psicología al menos etimológicamente es el estudio de la psique, el alma para la Grecia clásica, el espíritu para los escolásticos y la mente para los modernos (Copleston, 2011), y este estudio no ha sido abordado de manera científica hasta el siglo XIX; la encargada de intentar comprender la psique ha sido tradicionalmente la reflexión filosófica cuando no teológica. Así, la filosofía en relación con la disciplina psicológica evidencia que hay conceptos dentro del saber psicológico que son

problemáticos, llevan a contradicciones y aporías, ejemplo paradigmático es el del concepto de psique o alma que ofrece Platón, el cual ante los materiales previos que hereda de la tradición Órfica, lo que a día de hoy entendemos por religión en la Grecia clásica, la cual postulaba la doctrina del alma como lo esencial de la vida cuando no lo singular del ser humano, que llega a ser inmortal e incorruptible todo lo contrario que el cuerpo y que está unida de forma temporal al cuerpo hasta su muerte, semejante a la doctrina del soma sema pitagórica: el cuerpo como cárcel del alma y sus postulados de migración y reencarnación (Copleston, 2011; Platon, Banquete; Platón, Fedón). Ante estos materiales previos, tanto órficos como pitagóricos, Platón reflexiona sobre la naturaleza de lo humano, y la relación cuerpo y alma en sus textos célebres como son Fedro, Fedón o Banquete, generando una antropología y una primera psicología, ambas de corte idealista y dualista, pues Platón entiende que las ideas son universales, inmutables, se encuentran en el mundo inteligible y por ende de ellas se puede obtener un conocimiento seguro, frente al mundo sensible, el que atendemos con nuestros sentidos, constantemente en devenir, copia imperfecta de las ideas. Siendo esta propuesta una ontología dualista de fundamentación idealista, que conceptualiza el alma como una idea, inmaterial e inmortal, dándole un privilegio ontológico frente al cuerpo o materia, el cual heredará el pensamiento cristiano durante la Edad Media y parte del Renacimiento, en su propuesta de espíritu, y posteriormente la Modernidad en su concepción secularizada de mente (Burgos, 2014). Por consiguiente, la psicología precientífica o filosófica ya problematizó y ofreció propuestas ante las concepciones de lo que se entendía por alma, espíritu o mente, en relación a lo que es el ser humano para entender fenómenos como son la locura o la melancolía (Pérez-Álvarez, 2012), lo cual derivó en concepciones médicas, antropológicas, éticas, morales, jurídicas o políticas, sobre la forma de tratar a estas personas (Saborido, 2020); que han atravesado y atraviesan la tradición filosófica, siendo varias y en contradicción la mayor parte de las veces. Lo cual no se resuelve con la aparición del método científico, pues ya la protopsicología científica del siglo XVI parte de supuestos filosóficos de lo que es la mente o que es la ciencia, que se sincronizan con el cambio paradigmático de la experiencia subjetiva o giro antropocéntrico en la Modernidad (Pérez-Álvarez, 2023). Compromisos filosóficos, los cuales arrastra veladamente la disciplina psicológica en la pretensión de ser una ciencia autónoma desde el siglo XIX al XXI, ante los cuales inclusive se revelan

algunas escuelas, como el Psicoanálisis, la Gestalt o el Humanismo, pues ante el problema mente cuerpo, inevitable para cualquier psicólogo que quiera comprender qué es la mente o la conducta, optaron por el juicio de Kant ante la psicología: que no podía ser una ciencia natural, dado que como análisis introspectivo de la mente, al no ser la mente algo físico no se podía estudiar de manera objetiva, al ser esta constantemente variante no se pueden generar reglas o leyes universales, y por último el propio análisis introspectivo modifica lo que se quiere analizar (Arias-Albisu, 2020; Burgos, 2014; Copleston, 2011). Por lo que la psicología no debía explicar ni predecir, sino describir y comprender, relegando los herederos de Kant a la psicología ya no a una ciencia social, sino moral (Bunge & Ardilla, 1988). Otros como los fisiólogos o conductistas toman el juicio de Kant como una delimitación de lo que no debe tratar de estudiar la psicología, pero aun así generando un conocimiento del tipo científico atendiendo a la conducta y usando una metodología experimental amparada en los presupuestos del positivismo lógico, que no atiende a lo que no es material, lo que sucede en la caja negra (Burgos, 2014). De este modo queda expuesto que la pluralidad de escuelas psicológicas vienen por compromisos filosóficos más o menos explícitos de las concepciones se tengan de lo que es el hombre, la ciencia o la mente. Lo cual lleva a la conclusión de que ni el psicólogo que investiga, ni el terapeuta en consulta puede evitar operar con concepciones filosóficas, y más que nadie, es el terapeuta el que deberá desvelar aquellos presupuestos filosóficos de su propia escuela y llevarlos a crítica, con el objetivo de que en su práctica asistencial o ejercicio terapéutico no sea cómplice de pseudociencias cuando no de ideologías, generando iatrogenia y así quebrando el compromiso hipocrático, concretamente el juramento de los asclepiades más relevantes para cualquier ejercicio terapéutico (Pollak, 1969):

“Aplicaré cuanto sé sobre el origen de la vida a la curación de enfermos según mi mejor saber y entender, y jamás para corromperlos ni causarles daño” (p.116)

Prolegómenos: antropología, ciencia y filosofía.

La visión de lo que es el ser humano es parte fundamental de la falta de coherencia en la disciplina psicológica, dar una propuesta es primordial para poder entender el fenómeno psicológico, los límites del conocimiento humano como los de la ciencia, la naturaleza de los trastornos mentales y las posibles vías de

intervención. El modelo antropológico que se tenga de referencia genera unas consecuencias inmediatas en la disciplina psicológica, tanto en la investigación como en la práctica (Burgos 2014), por ende a continuación se explicitan una propuesta propia, que no original, que si bien está en la línea del personalismo y la integración del espíritu en la visión de persona irá más de la mano de la fenomenología, el existencialismo y el giro realista en filosofía. Tomando partido por la síntesis de las tesis de Markus Gabriel como autor de referencia del Realismo Poscontinental y las de el Materialismo Filosófico, haciendo uso del término que acuña Markus Gabriel en su propuesta antropológica: Neoexistencialismo (Gabriel, 2020). Ofreciendo así una idea de ser humano que conjugue con la idea de ciencia y posteriormente con la idea de filosofía que se utilizará a lo largo de la exposición.

El compromiso con el espíritu humano.

Situamos al ser humano como un animal más en la naturaleza, rechazando el antropocentrismo, pero evidenciando la singularidad de lo humano, pues no habitamos un nicho acotado como el resto de los animales, sino el mundo. Un mundo humanizado por la técnica, la cual nos permite habitar lugares para los que no somos aptos, modificándolos a nuestras necesidades (Oliver, 2012). Se entiende el psiquismo como fenómeno que se da en la naturaleza en diferentes grados desde las plantas hasta los mamíferos superiores, dado que lo vivo a condición necesaria de tener cuerpo y un sistema nervioso, genera en relación al ambiente una autoconciencia corporal pre-reflexiva que da cuenta del esquema corporal no como representación del cuerpo, sino como organización de las funciones adaptativas en involucración con el medio, esta conciencia es puramente intencional al relacionarse u operar en el medio, generando lo que Skinner llama una conducta operante o lo que en la fenomenología se llama intencionalidad operante, pues la acción o conducta se dirige al futuro con el fin de que algo acontezca en un esquema temporal. Este andamiaje de autoconciencia pre-reflexiva es lo que sustenta la posibilidad de una autoconciencia reflexiva, lo propio del psiquismo en el ser humano (Pérez-Álvarez, 2012), siendo esta reflexividad la generadora de la subjetividad en base a la experiencia, lo que lleva a aprehender el conocimiento de las interacciones y operaciones con el medio tomando el propio yo como objeto de atención en cuanto se moldea no sólo por el ambiente, sino por la vida en común, por la sociedad, una sociedad que por medio de la aparición de las tecnologías del

lenguaje y la escritura empieza a tener una historia, proporcionando una línea cero donde las operaciones con los textos permiten una reflexión cualitativamente diferente, hipotetizando la génesis del espíritu humano no como una mente separada del cuerpo propia del dualismo cartesiano que aún heredamos de la modernidad, sino del propio cuerpo vivido a través de las operaciones en cierto momento ya no sólo instrumentales, sino intencionalmente reflexivas genera una extensión de la realidad psicológica a través de las instituciones históricas (Gabriel, 2021). Dando la posibilidad a atender a la propia experiencia para situarse en el mundo, un mundo con historia humana y a partir de ahí darse una imagen de sí mismo (Gabriel, 2020). Lo argumentado entronca con las propuestas de la fenomenología al volver al mundo de la vida y con el existencialismo con el estar-en-el-mundo, puesto que el ser humano al ser un animal con historia nace en un mundo dado el cual ya está organizado por instituciones, las cuales se transmiten a través de generaciones por medio de la educación, la transmisión de valores, costumbres y creencias que se dan por otros a través del lenguaje. Es en el lenguaje donde el otro cobra un sentido trascendental, porque uno llega a ser el que es sino es a través del otro, y aquí se señala la importancia de la relacionalidad social en el fenómeno psicológico humano, pues no hay esencia humana previa a la existencia, en palabras de Beauvoir (2017) “No se nace mujer, se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana” (p. 341), si bien hay una diferenciación sexual esta cobra sentido y dirección en función de las necesidades y contingencias históricas, no se nace persona, se llega a serlo. Esto resalta que la dignidad humana emana o existe en la naturaleza humanizada o de forma genérica en la cultura, siendo aquí donde aparece el concepto de persona, la cual no posee una esencia previa que le determine, sino que la persona tiene como naturaleza la apertura al horizonte de posibilidades propias de la physis (Escohotado, 2009) las cuales pueden ser facilitadores u obstáculos para el despliegue de la experiencia humana en la polis, para el sentir de la vida cuando no de su búsqueda de su sentido (Frankl, 1994). Sin dudar lo formamos parte de la naturaleza, pero dentro de ella somos seres singulares dotados de algo que en la tradición filosófica se denominó espíritu, un atributo para la academia actual cargado de prejuicios, pero que intentaba dar especificidad al ser humano en la existencia y en su libertad. Si bien el concepto lo recoge el personalismo, es en el neoexistencialismo de Markus Gabriel (2020) donde vemos

como la antropología y la psicología tienen un punto de conexión importante, la mente o geist, el cual sintetiza las humanidades y las ciencias.

“El neoexistencialismo es el punto de vista según el cual no hay un único fenómeno o realidad que se corresponda con el término mente, que en definitiva es un término paraguas ciertamente confuso. Los fenómenos que se suelen agrupar bajo esta etiqueta se sitúan en un espectro que va de lo claramente físico a lo inexistente. Al fin y al cabo, lo que unifica los diversos fenómenos incluidos bajo el enrevesado concepto de la mente es que todos son consecuencia del intento del ser humano de diferenciarse tanto del universo puramente físico como del resto del reino animal. En este proceso, nuestro autorretrato como seres específicamente dotados de mentes ha evolucionado a la luz de nuestras descripciones, también diversas, de qué representa existir para los seres no humanos” (p.24)

Gabriel (2022) define el espíritu como la capacidad de guiar la propia vida a la luz de una concepción de quién o qué es uno mismo y esto no se hace a pura introspección, en una suerte de mundo interno, sino a través del mundo externo. Un mundo externo ontológicamente plural. Lo cual desbordaba la pretensión eurocéntrica de conocer al ser humano solamente por medio de la técnica y el experimento, haciendo necesaria la reflexión de la tradición filosófica y humanista apoyada en las ciencias. Lo cual dentro de la disciplina psicológica tiene repercusiones inmediatas, siendo necesario recuperar a las humanidades para el estudio de la persona, su bienestar o su sufrimiento psicológico.

La ciencia no existe, sino las ciencias.

La idea de ciencia o saber científico está relacionado con la objetividad y neutralidad tanto de sus procedimientos como de su conocimiento, sin embargo el análisis reflexivo evidencia que esto es por lo menos problemático, pues la ciencia como actividad humana está cargada de prejuicios, preconcepciones y tomas de partido epistémicas o gnoseológicas. Siguiendo la guía de la teoría de la ciencia del Materialismo Filosófico, se comprende a la ciencia como el resultado histórico que da pie a instituciones y formas culturales recientes, concretamente a partir de la Modernidad en los siglos XVI y XVII (Bueno, 1995). Sin embargo la ciencia no es un término inequívoco, sino que tiene varias acepciones, tampoco es la única forma de

conocimiento, sino una más que tiene importantes implicaciones en la vida del ser humano como en la naturaleza. Así podríamos enunciar cuatro acepciones de ciencia:

- Ciencia como techné, como saber hacer algo, una suerte de artesanía, como saber práctico que se relaciona con un oficio o arte. Un ejemplo sería el navegante o el agricultor.
- Ciencia como episteme, como un sistema coherente y ordenado de proposiciones derivadas en función de principios. Un ejemplo sería la geometría euclidiana.
- Ciencia como ciencia positiva moderna, la cual surge en el siglo XVII en Europa en función de las aportaciones de Bacon, Galileo, Descartes y Newton. Aportaciones que configuran el método científico y la idea de descubrimiento. Un ejemplo sería la física newtoniana.
- Ciencia como ciencia humana, surge como continuidad a las ciencias positivas ya a finales del siglo XIX. Un ejemplo sería la sociología o la economía.

Así dentro de estas acepciones, la más utilizada o estándar es la de la ciencia positiva la cual tiene diferente metodología, lógica o teorías de la ciencia, frente a las otras. Lo que de alguna manera rompe el horizonte de posibilidad de establecer un saber puramente objetivo, pues existen presupuestos que más o menos se hacen explícitos en las formas de hacer ciencia, es decir subjetivos en relación a postulados de la filosofía, en concreto de la teoría del conocimiento o gnoseología (Castro, 2020). Se explicaran por un lado el descripcionismo y el teoreticismo, pues ambos en pugna mueven la práctica científica de manera genérica en la práctica contemporánea, en lo que Escohotado (2006) llama credo neopositivista, el cual se fundamenta en un determinismo temerario y en una fe no menos imprudente en el método inductivo “que en cualquier rama del saber humano se apoya sobre deducciones o cae en los despropósitos metodológicos de Francis Bacon” (p. 251); siendo el teoreticismo el que más problemas da a la disciplina psicología por el abuso de los modelos correlacionales y de contraste de hipótesis (Pérez-Álvarez, 2021). Por un lado la postura del descripcionismo se compromete con una metodología que tiene como meta el trabajo empírico y experimental destinado a recoger datos, evidencias o pruebas de lo que existe, de los fenómenos de la

naturaleza, el positivismo lleva esta pretensión de describir la realidad por medio de experimentos. Por otro, el teoreticismo se compromete con la concepción metodológica del positivismo lógico el cual aspira a una construcción teórica sólida, no buscando pruebas de lo que existe, sino intentando falsar las hipótesis teóricas con las que se trabaja, persiguiendo la coherencia de las construcciones teóricas, cuya verdad consiste en la coherencia interna. Ambos paradigmas, y otros que hemos dejado por razones de espacio, parten de lo que Husserl denomina el prejuicio del mundo (Robles, 2022), el cual es una concepción de la realidad propia de la Modernidad, donde lo real se matematiza y los modelos de abstracción basados en la geometría euclidiana dan fundamento a entender la realidad como lo dado, siendo la naturaleza un libro escrito en matemáticas, aséptico, donde solo hay movimiento a partir de fuerzas inmateriales aplicadas sobre masas inertes, no existe la espontaneidad, dado que es el objeto de estudio el que se amolda a la metodología (Escohotado, 2009). Evidenciado cómo la ciencia tiene postulados epistemológicos los cuales se proponen desde diferentes corrientes filosóficas ante el problema del conocimiento, mostramos que esta no es del todo objetiva, ni libre de prejuicios. Ante este problema, no se toma partido por las críticas y postulados posmodernos que entienden que la ciencia es algún tipo de juego de lenguaje, que la verdad no es sino que se dice, llevando al manido y desgastado sofisma sobre que el conocimiento científico es una construcción del poder, “en vez de entender que principalmente dichas identidades son construcciones sociales creadas a partir de cuestiones arbitrarias y políticas” (Cerón, 2023, p.27). Sino que frente a los problemas del científicismo y del posmodernismo se toma partido por criticar al privilegio de la epistemología frente a la ontología que tanto el Materialismo Filosófico como el movimiento Realismo Postcontinental han realizado. El compromiso con el giro ontológico guía la superación de la concepción estándar de ciencia como proyecto unificador del conocimiento, entendiendo que existen diferentes entes u objetos en la realidad y que no hay un único método para estudiarlos a todos, sino diferentes. Lo cual hace cambiar la idea de ciencia por la de ciencias, abriendo un campo de análisis que denominaremos epistemología como teoría de las ciencias en línea con Castro (2021), en el que las ciencias son el resultado histórico de las operaciones del sujeto con el medio, principalmente a través de las técnicas como pueden ser la arquitectura, la metalurgia, la navegación, la poesía o la escultura, las cuales dan conceptos cargados de ideas que desbordan

los campos en los que operan, dado pie a las ideas propias de la reflexión filosófica. Siendo cada ciencia específica en las categorías que usa y con puntos de conexión con otras, se definen por su tipo de cierre (Bueno, 1995). Es decir, si pueden cerrarse sin necesidad de un sujeto operatorio, como las matemáticas, la geometría o la física, las cuales serían ciencias del tipo alfa operatorias o ciencias naturales, frente a aquellas en las que se necesita un sujeto operatorio y no quedan cerradas, como pueden ser la historia, sociología o la psicología las cuales serán del tipo beta operatorias o ciencias humanas. Siendo esta delimitación metodológica y situando al ser humano dentro de la participación del producto científico con sus limitaciones, superando el prejuicio del mundo y aceptando de partida la pluralidad de lo real, su independencia y la posibilidad de un conocimiento verdadero.

La filosofía como un saber de segundo grado.

Lo que se va a entender como filosofía en el texto requiere matizaciones, pues por un lado la filosofía en un sentido mundano es aquella cosmovisión o cartografía de la realidad que todo ser humano posee para moverse por la existencia; frente a la filosofía académica en términos de Kant, pero cada vez menos presente en la academia, como disciplina crítica, que se compondría de doctrinas como son la ontología, epistemología, ética y estética entre otras (Hersch, 2022). No siendo la madre de todas las ciencias, ni la ciencia de las ciencias, sino un saber o conocimiento de segundo grado, el cual ya presupone unos saberes y técnicas previos o de primer grado (Bueno, 1999). Así, se toma partido por la filosofía como una reflexión de los saberes previos, un conocimiento de segundo grado en este caso sobre la disciplina psicológica. La postura de la filosofía en el texto tiene la función o presta sus servicios para limitar los peligros de las ideologías que impostadas de ciencia operan en psicoterapia. Siguiendo la idea de Garces (2020) y conjugando con la de Bueno (1999), la reflexión filosófica servirá para oponerse a la credulidad y al fundamentalismo sea este el del naturalista o el posmoderno que campa a sus anchas en las diferentes escuelas de psicoterapia, con el resultado de entender por una lado la naturaleza de los trastornos mentales como descompensaciones de neuroquímicas, lo cual borra como horizonte explicativo a las causas económicas y políticas en las que la vida psíquica humana se ve perjudicada, de algún modo justificándolas (Fisher, 2018; Han 2017); y por el otro como meras construcciones sociales, imposiciones epistémicas o el más refinado de

los argumentos de la french theory: resultado de la performatividad del lenguaje (Cerón, 2023; Preciado, 2023); cuando no simples mitos desde la posicionamientos de la antipsiquiatría (Szasz, 2008). Y para esto se parte de la superación de anteponer el cómo del conocimiento frente al qué de las cosas, privilegio de epistemología frente a la ontología, que el giro realista ofrece. El Realismo Poscontinental como movimiento no es unitario, pero Ferraris (2013) plantea la idea central de esta propuesta filosófica: la del realismo negativo, que se resume en que el mundo externo se resiste a nuestra intención de conocerlo mediante nuestros esfuerzos técnicos y científicos, lo cual en vez de ser perjudicial sirve como prueba o fundamento de que la realidad es independiente de nosotros, las formas de vida que la habiten tendrá un acceso a esta de forma plural sin siquiera tener en común conceptos para atrapar esa realidad. Pero a través de esta resistencia se abre la posibilidad de tener un fundamento de que si bien hay independencia de la realidad, al habitar en ella, hay formas de conocerla. Este giro realista está en línea con el Materialismo Filosófico pues ambas corrientes proponen una vuelta a la ontología pero no monista ni dualista, sino pluralista que da cuenta de los objetos de la realidad, como los números, el fenómeno psicológico o el agua. Brevemente la ontología pluralista propuesta por Gustavo Bueno en su Materialismo Filosófico da cuenta de tres géneros de materialidad M1, M2 Y M2, los cuales a su vez dan cuenta de la materia ontológico general: $M_i = \{M_1, M_2, M_3\}$, en donde $M_i = \text{Mundo}$. Así M1 da cuenta de materias físico-empíricas como pueda ser el cuerpo, M2 que da cuenta de la materia psicológicas como puedan ser las emociones o la conducta y M3 que da cuenta de la materia abstracta e institucional, como puedan ser los números o las normas como costumbres o leyes; las tres en conexión y desconexión (Filosofía en español, 2018). El catedrático Marino Pérez Álvarez (2021) ya ha aplicado y expuesto a lo largo de su obra el giro realista, si bien desde las coordenadas del Materialismo Filosófico junto al contextualismo de Pepper, integrando la tradición filosófica y psicológica para ofrecer una explicación más honesta y comprometida con el ser humano, en cuanto situar el sufrimiento no dentro de uno mismo sino fuera, en la interacción del individuo con la realidad inmediata y con su propia biografía.

Ciencia y psicología: el problema de la demarcación.

La pretensión general de los psicólogos para abordar el problema de la pluralidad y falta de coherencia en la disciplina psicológica es el de clasificar a las propuestas psicológicas en científicas frente a las no científicas, dado que se comprende que la ciencia es frente a otros saberes, el que tiene mayor reconocimiento, es la garante de racionalidad y práctica profesional. Para llevar a cabo esta clasificación se usa el método científico, que en líneas generales tiene la finalidad encontrar regularidades o leyes a fenómenos que el investigador está interesado en explicar, mediante la verificación o contrastación de hipótesis, ya sea correlacional o experimental (Ballesteros y Garcia, 1995). A primera vista, tras este proceso de diferenciación, la ya psicología científica estaría totalmente independiente de la filosofía, sin embargo el análisis del propio método científico desvela que el contraste de hipótesis se auxilia en el criterio de falsación como garante de un conocimiento verdadero a base de poner a prueba hipótesis (Ato, López-García, y Benavente, 2013). Este criterio no es la propuesta de un psicólogo o un científico, sino que es un presupuesto filosófico: el falsacionismo o racionalismo crítico, corriente epistemológica instituida por Karl Popper. Sin embargo el criterio de falsación está lejos de ser la última palabra a la hora de decir que es un conocimiento científico, pues el falsacionismo surge como contrapropuesta al verificacionismo, otra propuesta de la filosofía de la ciencia, en la cual un conocimiento es científico cuando se sostiene en hechos observacionales, medibles, empíricos que corroboran la hipótesis (Suaréz, 2019). Ambas propuestas se adhieren a intentar resolver el problema del inductivismo, el cual es formalizado por Hume, otro filósofo cuyo legado ha sido clave para la génesis de la disciplina psicológica (Copleston, 2011). Rápidamente el problema del inductivismo es el siguiente: no podemos saber con certeza mediante el razonamiento inductivo que el sol continuará saliendo por el Este, sino que esperamos que lo haga porque lo ha hecho repetidamente en el pasado, no se puede afirmar algo universal a partir de datos particulares que ofrece la experiencia, de lo que se deduce que las leyes naturales pueden ser contingentes y no necesarias (Meillassoux, 2016; Hersch, 2022). El problema del inductivismo es resultado histórico de otro problema filosófico: problema de la demarcación; el cual expone los límites que dividen a el conocimiento científico de otros conocimientos que pretenden ser válidos o verdaderos sin ser productos de la actividad científica, problema que es abordado

por la filosofía de la ciencia, o lo que por adelante se entenderá como epistemología (Castro, 2020). Así pues, la propia psicología académica trata de dirimir qué escuela tiene un conocimiento científico para separarse del pseudocientífico amparándose en el método científico, replicando, de forma más inconsciente que consciente, el problema de la demarcación e intentando resolverlo usando una propuesta epistemológica, el falsacionismo, mediante los métodos más fiables para la comunidad de psicología científica: el RCTs y el metaanálisis (Pérez-Álvarez, 2020; Fernández, 2020). Por consiguiente en la investigación de la psicología científica no se produce un divorcio con la filosofía, sino que toda investigación se cimenta sobre un marco de referencia filosófico, principalmente epistemológico (Bunge & Ardila, 1988) el cual tendrá repercusiones tanto en el objeto de estudio así como las técnicas psicoterapéuticas que se deriven. Fernandez (2020) expone que en el célebre debate entre las prácticas clínicas centradas en pruebas científicas frente a la preeminencia del juicio clínico y a la experiencia del terapeuta, está en fondo operando la necesidad de criterios de demarcación, pues si bien hay técnicas psicológicas que superen los ensayos clínicos aleatorizados (Frías-Navarro y Pascual-Llobell, 2003) los cuales demuestran su efectividad terapéutica, a la hora de reproducir los mismos resultados no se llegan a cumplir las expectativas esperadas, la reproducibilidad de los experimentos psicológicos para avalar técnicas clínicas queda en entredicho. El análisis llevado a cabo por la Open Science Collaboration (2015) evidencio que los intentos de replicar ensayos clínicos diversos estudios psicológicos fueron muy bajos y por consiguiente los falsos positivos muy altos, avalando teorías o técnicas clínicas sin valor ninguno dando muy mala prensa a la actividad psicoterapéutica, alejandola de la actividad científica (Leyva y Lara, 2020). Ante esta situación, el análisis crítico nos lleva a estudiar en primer lugar que es la ciencia, sus métodos y si la propia psicología puede cumplir el deseo de ser una ciencia natural, problemas que no son científicos sino filosóficos. La ciencia es producto del devenir histórico, dado que se entiende como un producto cultural que está limitado o posibilitado por las técnicas del momento, por ende no se ha concebido como paradigma del mismo modo a lo largo de la historia (Kuhn, 2013). Rápidamente podemos rastrear en la historia de la ciencia dos tradiciones, una aristotélica y otra galileana, ambas relegadas ante el imperio del positivismo de los herederos de Kant. Por un lado en el legado aristotélico, la ciencia se asemejara a la episteme, un saber sobre las causas razonadas de hechos particulares, que llevaría

a los principios universales los cuales darían un conocimiento eterno e inmutable, es decir infalible. Su carácter pasa por buscar la relación causal que de manera general cae en explicaciones teleológicas, es decir con el fin de qué. Esta forma de paradigma de lo que es ciencia no cambia hasta bien entrada la Modernidad, la ciencia moderna o de corte galileana, ya no entiende el mundo como un conjunto de sustancias sino como un flujo de fenómenos que acontecen según leyes, leyes que se pueden matematizar salvando así las complicaciones empíricas de la naturaleza y trabajar con abstracciones e idealizaciones (Escohotado, 2009). El para qué aristotélico se suplanta por el cómo, qué respondido mediante el método científico da poder y control sobre una naturaleza cosificada. Posteriormente Kant problematiza el qué sea posible la ciencia, un saber necesario y universal, en reacción a Hume, quien entiende el principio de causalidad como una costumbre, abriendo el problema de la inducción sin más respuesta que el escepticismo prudencial. Kant ante el hecho de que hay ciencia y esta obtiene resultados cambiando el mundo a necesidad del hombre, se pregunta cómo es posible este tipo de conocimiento pues de la experiencia sólo obtenemos un conjunto de sensaciones caóticas y desorganizadas, que nos lleva a un conocimiento contingente y parcial. La respuesta de Kant, es la de la escisión sujeto - objeto haciendo a las condiciones de posibilidad del conocimiento idénticas a las condiciones de posibilidad de los objetos, relacionando ciencia y experiencia, a lo cual sus herederos reclaman que no hay más conocimiento que el científico. Desde la antigüedad hasta la modernidad tardía la facultad de conocer ha exigido que el sujeto gire alrededor del objeto para adquirir conocimiento, pero tras Kant esta concepción de conocer cambia, pues para él es el objeto el que gira en torno al sujeto, siendo la causalidad una facultad a priori, que estructura y construye la experiencia, entre otras. Así el sujeto no generaría un conocimiento de las cosas mismas, sino que estructura la naturaleza con categorías a priori del entendimiento, llegando solo a los fenómenos. De esta forma Kant llega a legitimar la ciencia, porque la causalidad no es una categoría a posteriori, dependiente de la experiencia, sino a priori, por lo tanto en el estudio de la naturaleza nuestra capacidad de entendimiento, está activa, descubriendo entre los fenómenos conexiones causales, haciendo posible que haya leyes universales y necesarias (Copleston, 2011). Pero esta legitimación de la ciencia, genera unas reacciones que menos se problematizan y que son importantes de cara posibilitar un criterio de demarcación, pues Kant no pone límites al conocimiento científico, sino al

saber, pues sólo conoceremos el mundo fenoménico, nunca el de las cosas en sí o nouménico. Esto lleva a unos poskantianos a privilegiar los fenómenos frente a los noumenos, dado que si no podemos conocerlos no están en la realidad, abriendo paso a la ciencia como único conocimiento legítimo, pues solo existe la realidad empírica, dando alas al positivismo cuando no al naturalismo. La otra reacción postkantiana, viene de aquellos que entendieron que Kant negaba el conocimiento y el poder de la realidad noumenica, lo cual ha desembocado en el constructivismo radical, puesto que la realidad al no ser accesible de primera mano se construiría por medio del conocimiento, y este conocimiento está mediado por juego de intereses de poder (Castro, 2020). Esta breve exposición de lo que se entiende por ciencia, tiene la intención de evidenciar que ante lo postulado de Kant se genera la división posterior entre ciencias naturales y ciencias del espíritu, herederas de la separación entre disciplinas nomotéticas, aquellas que estudian leyes y acontecimientos repetibles, frente a disciplinas ideográficas, aquellas que estudian hechos y acontecimientos no reproducibles (Suarez, 2019). De aquellos barro estos lodos. Esta división o criterio de demarcación, entiende que la psicología es una disciplina ideográfica, justo como afirmaba Kant, pero es Wundt quien demuestra que la psicología si puede dar leyes, no digamos el conductismo, que da leyes necesarias y universales sobre el aprendizaje y comportamiento humano. Nuevamente el criterio de demarcación no queda claro, a la vista de la cantidad de escuelas psicológicas, y resultados contradictorios, (González-Blanch y Carral-Fernández, 2017). La toma de partido ante esta antinomia, pasa por superar el naturalismo como filosofía que opera en la comunidad científica, término heterogéneo que asume compromisos filosóficos epistémicos, todo lo que existe se puede investigar científicamente, positivismo radical; y ontológicos, lo que existe es la totalidad de objetos materiales en una realidad material-energética, un materialismo monista (Gabriel, 2020). El naturalismo es el marco de referencia epistémico de los modelos biomédicos, que operan en la medicina, y que son problemáticos cuando la psicología clínica los usa como modelo a la hora de justificar la efectividad de sus técnicas terapéuticas o para entender los trastornos mentales desde la psiquiatría (Saborido, 2020). Superar el naturalismo nos lleva a alejarnos del fango postkantiano, que prima la ciencia como conocimiento verdadero, es decir del privilegio de la epistemología frente a los entes u objetos de estudio, rompiendo el correlacionismo sujeto - objeto (Ramirez, 2016; Young, 2020; Rodríguez-García, 2021), comprometiéndonos con una filosofía de la

ciencia que prime lo ontológico, frente a lo epistemológico. Lo cual permite enmarcar el tipo de ciencia que es la psicología entendiendo la génesis del psiquismo humano.

Salud mental y el modelo biomédico.

Salud y enfermedad son dos ideas que toda persona tenga o no conocimientos sobre ciencias de la salud maneja en su día a día y hace posible la comunicación con los profesionales de la salud, sean estos médicos o psicoterapeutas. Sin embargo, cuando uno de estos dos últimos profesionales diagnostican a un paciente se asume una concepción singular de lo que es la salud y enfermedad frente a otras, lo cual parecería una trivialidad si no fuera porqué tanto médicos como psicoterapeutas aplican un saber, intervienen en nuestra forma de vida guiando sus intervenciones a lo que se entienda como salud (Saborido, 2020). Es decir son disciplinas normativas en tanto que imponen formas de hacer o ser correctas frente a otras que serían incorrectas. Si bien esto es ya problemático para la medicina y psiquiatría, nos centraremos en cómo la psicología opera con estos dos conceptos: salud y enfermedad, para esto de nuevo acudiremos a la reflexión filosófica. La OMS (2024) ofrece una definición de salud tal que así: “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”, esta definición integra en una visión holista la idea de mente a la salud pero roza el idealismo en la pretensión de estado completo, pues esta bien como guía, como deber ser para las prácticas de políticas nacionales sobre la promoción de la salud completa, pero es bastante limitada para la salud de un sujeto. Así buscando en los orígenes de la idea de salud aplicada la psicología, encontramos que a lo largo de la historia no se ha hablado de salud mental hasta hace principios de siglo, lo más próximo es el concepto de higiene mental, un movimiento del siglo XIX que promulgaba una mejora de las condiciones de vida y trato a las personas locas o enfermos mentales (Bertolote, 2008). Este movimiento surge de forma sincrónica en Europa y en E.E.U.U. pero es en este último donde toma más apoyo institucional alineándose con la psiquiatría y su concepción médica de la enfermedad mental bajo la topología de Kraepelin, la cual explica su génesis desde el modelo biomédico (Baeta & Maria, 2015), buscado las causas tanto de los problemas mentales como su solución dentro de las estructuras bio-físico-químicas del organismo, con preferencia en el cerebro dentro de un modelo mecanicista cuyo origen está en Descartes, su pensamiento racionalista y la física de Newton entiendo

el cuerpo humano como una estructura con partes que están en armonía como las órbitas planetarias, siguiendo las leyes de la física clásica. Así este movimiento de higiene mental concibe la enfermedad mental como desregulaciones biológicas, a partir del conocimiento y práctica psiquiátrica la cual construyó categorías que clasificaban estados corporales o mentales correctos o incorrectos, presuntamente objetivos. Pero lo que distingue al movimiento de higiene mental es la intención de limpiar la comunidad de los individuos identificados como enfermos mentales para darles un mejor trato en instituciones acondicionadas para ello y de igual manera intentar determinar los factores causales de la enfermedad para prevenirlos. No es sino hasta la aparición de la OMS que el concepto salud mental apareció pero sin dejar de lado las explicaciones y prácticas psiquiátricas y el tratamiento a los enfermos mentales en hospicios o manicomios, heredando la idea de higiene mental en cuanto a el carácter preventivo y terapéutico aplicados a grupos, comunidades y sociedades, más que a sujetos o personas. Si bien los desarrollos recientes evidencian una clara intención política (Preciado, 2023), podemos ver como frente a la idea de higiene mental la cual buscaba la mejora de la atención hospitalaria, la idea de la salud mental busca alejar a los ya no enfermos sino trastornados mentales de los hospicios o psiquiátricos e integrándolos en la sociedad. Cambiando los muros de los manicomios por los muros de los psicofármacos. Y es en este contexto que sí tienen sentido las críticas a la medicina y psiquiatría de Preciado (2023) y Cerón (2023) pues asumir la objetividad de la clasificación diagnóstica de las enfermedades mentales libre de prejuicios y valores morales es un error a la hora de juzgar el comportamiento no normativo dentro de una sociedad, más aún si la tradición del DSM es puramente sintomática, sin evidenciar mecanismos o causas últimas (Bunge, 2017) y más si se abusa del modelo biomédico para tratar de explicar dichos comportamientos. Lo que lleva a asumir el concepto de enfermedad física con el de mental, pues no hay bajo las coordenadas médicas o psiquiátricas otras formas de entenderlas más que desde la postura naturalista, las cuales afirman que existen funciones biológicamente correctas, y que su desajuste sería el causante de la enfermedad (Saborido, 2020), en el caso de la enfermedad mental disfunciones del sistema nervioso, lo cual se justifica ulteriormente con la estadística, pues demostraría que en efecto existe un funcionamiento normal de los cuerpos y sus sistemas nerviosos que no están enfermos. Así pues la salud mental opera como un mito oscuro y confuso, pues su promoción esconde una historia de

prejuicios contra un incontable número de personas, por espacio no exponemos las críticas que desde el movimiento antipsiquiátrico se han hecho con más o menos acierto (Szasz, 2008). La salud la define la RAE como el estado en que el ser orgánico ejerce normalmente todas sus funciones. Esta definición es más operativa a nivel individual que la de la OMS, pero no deja de poseer un carácter teleológico, es decir la asunción de que función final del organismo del homo sapiens sapiens es la de estar sano, pero la sola idea de vejez y muerte rompe ese horizonte de finalidad. Frente a estas contradicciones la psicología tiene que entender que opera con criterios médicos pues por mucho que el DSM-5 y el CIE-11 hayan cambiado su nomenclatura evitando usar enfermedad por el uso de trastorno o disorder en el original, la nueva nomenclatura no cambia el significado (nomenclatura que usaremos a partir de ahora hasta llegar a la propuesta propia), ni el abuso de entidades naturales a la hora de conceptualizar los síntomas que agrupados modelan síndromes y estos generan cuadros diagnósticos (Pérez-Álvarez, 2021). Lo cual lleva a la psicoterapia científica ha heredar el modelo biomédico y actualmente más que menos para la explicación de los problemas psicológicos tanto para sus soluciones; son sus premisas y compromisos filosóficos que asumen de forma acrítica los psicoterapeutas admitiendo una ontología sustancialista del trastorno mental: mecanicismo cartesiano y naturalismo; usando la conceptualización de entidades naturales de la medicina lo cual los sitúa como entidades reales con existencia independiente de su clasificación o nomenclatura (Saborido, 2020). Si bien el malestar o el sufrimiento de las personas es real, lo que no existe son los trastornos mentales, pues la analogía médica tiene límites. Si bien en consulta el psicoterapeuta puede observar y constatar los síntomas, como alucinaciones, extrema delgadez o adicción a una sustancia o tecnología; lo que se pone en duda es que el trastorno mental en el que el paciente encaje no es una entidad autónoma del contexto en donde se genere, ni del significado cultural, ni de lo que el paciente sienta o entienda de su comportamiento en su biografía, como si lo es la gripe, un cáncer o la endometriosis; inclusive dentro del modelo de enfermedad biopsicosocial, el cual parece integrar aspectos más allá de los propios biológicos, pero no es sino una postura ecléctica que con buenas intenciones se convierte en una quimera en cuanto a su aplicación las premisas de este modelo son epistemológicas (Becerra, 2018). Específicamente podemos evidenciar como la

terapia cognitivo-conductual opera con el modelo biomédico si bien de forma velada al utilizar tecnicismos y explicaciones psicológicas (Pérez-Álvarez, 2014):

- La explicación psicológica trataría de dar cuenta de que el trastorno mental es de origen intrapsíquico o más contemporáneo: cognitivo es decir interno del individuo. A la par que desde la medicina se explica como algún tipo de desequilibrio neuroquímico.
- Los mecanismos que estarán averiados en psicología serían los esquemas cognitivos los cuales les llevaría a ser disfuncionales y desadaptativos. En medicina los trastornos mentales serán conceptualizados por el mal funcionamiento de mecanismos reguladores de neurotransmisores o circuitos neuronales.
- El tratamiento psicológico se basaría en técnicas específicas, como por ejemplo la reestructuración cognitiva, a imagen y semejanza con la medicación que supuestamente es específica como los antidepresivos o los ansiolíticos.
- La eficacia en psicología clínica se vería confirmada con la reducción de síntomas, a la par que en la medicina, pero que en psicología suele darse la situación de que el problema sigue de fondo.

El criterio de clasificación clínico debe ser usado con prudencia dado que abusa de observaciones conductuales y no evidencia de forma cerrada descripciones etiológicas, lo que lleva a la conclusión de que propiamente dicho los trastornos mentales no operan como entidades naturales, cuya fuente de sufrimiento sería un mal funcionamiento de mecanismos internos del sistema nervioso anormales, sino como entidades interactivas con un recorrido histórico, social y biográfico (Saborido, 2020; Pérez-Álvarez, 2021) lo cual desborda por completo el modelo biomédico y hace necesario a la psicología clínica a ser crítica con cómo ejerce su técnica bajo el mito de la salud mental y el modelo médico.

La naturaleza da lo que no tiene, el fenómeno psicológico.

Anteriormente se han dado los argumentos para entender que la posibilidad de que la psicología sea una ciencia no pasa por el laboratorio, el impacto en las revistas indexadas o el uso indiscriminado de él método científico, sino que pasa por la reflexión filosófica ante las múltiples aporías a las que se llega en el intento de

delimitar primero si la psicología es una ciencia natural y segundo si las escuelas psicológicas tienen aval científico en su práctica clínica o son pseudoterapias (Bunge & Ardila, 1988; Pérez-Álvarez, 2021). A juicio de Kant la psicología no podía ser una ciencia natural, esta concepción la heredan ciertas escuelas como el psicoanálisis o la psicología humanista, pero la psicología experimental iniciada por Wundt se revela y a lo largo de su historia evidencia resultados positivos, ejemplo célebre son las leyes del aprendizaje. Así el juicio de Kant se quebranta, esto sucede dado que dentro de la demarcación epistemológica que se realiza con la escisión sujeto - objeto, se entiende la mente o *geist* como algo fuera de la naturaleza, importando la dicotomía del Reino de la Gracia y el Reino de la Naturaleza propios de la teología (Bueno, 2016) y que en la actualidad corresponde al muro entre naturaleza y cultura. Frente a esta barrera Pinillos (1995) en el inicio de sus principios expone con acierto que “la psicología no debe olvidar que la mente humana procede de un psiquismo animal” (p.16), ofreciendo en su exposición sobre la génesis y la evolución del psiquismo humano o *geist* como no es suficiente con la explicación biológica centrada en el desarrollo del encéfalo, sino que se hace necesario atender a la estructura social y el ambiente simbólico que se genera a través de la humanización de la naturaleza, la cultura, y esta solo ha sido posible a través de la técnica o conducta instrumental de segundo orden, tras pasar del mero uso de instrumentos como algunos animales evidencian, a fabricarlos, obteniendo así técnicas de subsistencia. Estas conductas instrumentales de segundo orden son decisivas para la génesis del psiquismo humano, pues muestran cómo el *geist* no llega de fuera, ni de dentro, sino que se genera a través de las operaciones técnicas que el ser humano realiza en la naturaleza. Nunca sale de esta, sino que está en continua interacción, a lo más que puede el ser humano tras la obtención de la técnica es a estar fuera del poder de la selección natural.

“Es difícil, de todos modos, reconstruir la naturaleza concreta de ese circuito comportamental de retroalimentación positiva, que constituyó la premisa dialéctica de la humanización del psiquismo. Probablemente, el sustrato comportamental de que surgió la desviación positiva inicial consistió en el uso de objetos en función instrumental rudimentaria, así como en la potenciación de vínculos sociales a través del desarrollo de la señalización recíproca, fónica y gestual, y de una división del trabajo.” (p.55, Pinillos, 1995)

La posibilidad de la psicología como ciencia.

Entendiendo al ser humano como un ser natural parcialmente artificial que no está fuera de la naturaleza (Bunge & Ardila, 1988), se afirma que se puede obtener un conocimiento científico. Situaremos pues a la psicología dentro de la teoría de la ciencia de Gustavo Bueno (1995) que entiende que los sujetos gnoseológicos producen múltiples y diversos saberes científicos a través de operaciones antes inclusive de la aparición institucional de la ciencia, generando las ciencias en contraposición a la ciencia, cada una con unos principios definidos que se va cerrando según el campo de estudio donde opere. Estas operaciones pueden clasificarse en dos conjuntos a raíz de su metodología: alfa-operatorias y beta-operatorias. Resumiendo mucho y yendo a lo sustancial para el objetivo de estas líneas, las ciencias alfa-operatorias implican la segregación del sujeto de las operaciones que previamente ha realizado para posteriormente incorporadas a un campo que se va paulatinamente cerrando, ejemplo de esto sería la geometría que después de ser operada en el plano material mediante la pongamos de la arquitectura o astronomía, pasa a eliminar los nexos operatorios en los que ha estado el sujeto, para solo llevar a cabo conexiones entre los términos operados sean estos líneas, resistencias, circunferencia etc, ofreciendo principios de geometría como puedan ser el teorema de pitágoras o las órbitas elípticas; frente esta metodología están las beta operatorias, en las cuales el sujeto operatorio no se puede segregar de las operaciones, dado que es el propio sujeto operatorio el que las genera, las operaciones estarían constituidas por otras operaciones, imposibilitando el cierre construyendo inclusive los fenómenos del campo de estudio, ejemplos de ciencias beta operatorias serían desde la antropología, arqueología o la psicología, puesto que se estudia como algún sujeto opera en el mundo imposibilitando su neutralización, pero en las que aparecen términos en conexión con las operaciones como puedan ser estímulo discriminativo, contingencia o refuerzo (Bueno 1995). Lo importante para la psicología es el que puede situarse en ambas metodologías, si bien encaja de manera genérica en la metodología beta; dado que estas metodologías están en dialéctica, ejemplo es como el condicionamiento clásico como ley general, pero al estudiar al propio humano, condicionamiento operante, que crea más que descubre los propios términos de campo, teniendo un fuerte carácter performativo pues el carácter biográfico de los aprendizajes abre la necesidad de privilegiar la metodología beta (Robles, 2022). En

resumen, la psicología puede ser una ciencia, pero atendiendo a su campo de tipo liminal entre la biología y la cultura, y este no tiene que estudiarse desde el método científico, sino desde los métodos de las ciencias como el de la psicobiología o neurociencia que nos evidenciaron leyes de orden natural que son necesarias pero insuficientes para entender el fenómeno psíquico, dado que se necesitan resultados de otras ciencias como pueden ser la antropología, la historia o la teología; para dar aprehensión al fenómeno psíquico en el ser humano pues se sustenta en la biología pero también en la biografía (Gabriel, 2021). Puesto que a la contra de Damasio (2010), ejemplo de naturalismo cerebrocentrista, el cerebro no crea al hombre, es el devenir histórico (Pérez-Álvarez, 2021), la naturaleza no se agota como lo dado, algo estable, sino que está abierta al devenir a la contingencia y pasa lo mismo con los fenómenos humanos (Castro, 2023). De todo lo anterior se deriva la toma de partido de que la psicología vendría a ser la ciencia humana del sujeto y del comportamiento (Pérez-Álvarez, 2018), superando así el mentalismo como al cerebrocentrismo, con la idea de que es el sujeto corpóreo, el cuerpo vivido que opera y ejecuta en el mundo generando una biografía a través de la experiencia lo que le otorga subjetividad; a sí mismo la noción de comportamiento abre el campo que la noción de conducta no hace para remarcar la interacción constitutiva del sujeto con el mundo, que a través de las operaciones necesarias y contingentes posibilitan aprehender las relaciones del mundo de fuera adentro.

Situar el fenómeno psicológico tras el giro realista.

La reacción a esta explicación naturalista y biologicista de investigación y prácticas de las ciencias de la salud, y en concreto en psicología y psiquiatría es la del constructivismo, la cual da alas a lo que podríamos denominar filosofía foucaultiana: si no tenemos acceso a las cosas en sí de la realidad, el conocimiento se construye, y si el conocimiento se genera desde el poder, la construcción de este conocimiento sobre la realidad no es objetiva, está cargado de valores, por lo tanto de intereses de los que ejercen el poder, entonces la construcción de la realidad sería una suerte de juego de intereses (Castro, 2020). La herencia de Foucault y sus discípulos pesa como una losa en las ciencias de la salud, al interpretarlas como instituciones que moldean la subjetividad humana e incluso creando formas de ser mejores que otras a base de técnicas de disciplina (Foucault, 2003), cuando no creando enfermedades al servicio de los prejuicios de

los poderosos con la contraparte clínica que intenta ajustar a los desviados hacia la normatividad (Preciado, 2020, 2023). En la historia de la psicología o la psiquiatría esta llena de ejemplos de mala praxis ya sea por método o por prejuicios, como celebres son el hecho de que la homosexualidad haya sido considerada una enfermedad mental y por consiguiente a ser tratada, o las lobotomías como técnica contra la depresión o los trastornos obsesivo-compulsivo. Pero sin menoscabo de los ejemplos anteriores, el germen de que las enfermedades tanto somáticas como mentales son una construcción social, son los síntomas, que han dejado los filósofos de corte postestructuralistas en la cosmovisión de las sociedades modernas, cayendo en el relativismo y nihilismo anti ilustrado, generando una credulidad que nos resta soberanía (Garces, 2020). Esta reacción constructivista frente al naturalismo si hace bien en desvelar los excesos de la ciencia y la técnica, no es una opción a la hora de tratar de analizar, descubrir, comprobar y tratar con el complejo campo del psiquismo humano. Y es aquí donde convergen el materialismo filosófico, las tesis del movimiento Realismo Poscontinental, al rebelarse contra estas ideas que son antropocéntricas y no conducen más que a psicologismos y “deconstrucciones” inverosímiles, abonando el campo para entender que la realidad la construye uno mismo a su libre elección. Y la réplica simple y brillante de estos autores para superar a este espíritu de época es la de dejar de privilegiar la epistemología frente a la ontología, afirmando que la realidad existe independientemente de nosotros (Castro, 2020). Las repercusiones de este giro en relación a la psicología en cuanto a ciencia general del sujeto y su comportamiento, que también tiene efectos en la psiquiatría que no se abordaron; es que se concibe a la realidad como ontológicamente plural, evitando el dualismo como el monismo, a la naturaleza como algo dinámico, expuesto a devenir, al ser humano dentro de ella, y el fenómeno psicológico humano fundamentado en una ontología relacional (Pérez-Álvarez, 2021). Lo cual lleva a conceptualizar lo psicológico no dentro de uno mismo o fuera de él, sino en relación con la naturaleza, situando los fenómenos psicológicos en lo que Gabriel (2017) llama campos de sentido o lo que desde la ontología tripartita del Materialismo Filosófico (Bueno, 1995) se denomina materia tipo M2, y la individualidad como el resultado de la interacción entre medias con las realidades físico-biológicas M1 y por otro de las instituciones culturales y abstracciones M3. Las realidades psicológicas serían tan reales como las realidades no psicológicas, siendo lo sustancial que las realidades psicológicas derivan de los

comportamientos de los individuos. Así se superan los problemas anteriormente expuestos: modelo médico, la representación y el dualismo cuerpo-mente. Concibiendo la mente o desde esta propuesta, la psique humana como el fenómeno psicológico emergente que se entreteje a través de las operaciones del cuerpo en el mundo (Gabriel, 2021; Bunge & Ardila, 1988) mediando entre realidades no psicológicas como son los aspectos biofísicos como las neuronas, a la vez que de institucionales como la estructura social, económica o educativa; aplicándolos a ambos, pero no reduciéndolos a la concepción impersonal de la psicología realmente existente (Pérez-Álvarez, 2018). Lo cual genera una concepción “nueva” de la persona, la cual al desenvolverse en el mundo vive una experiencia narrativa o histórica de su propio comportamiento en un contexto histórico y cultural concreto. Esta narrativa es posible dado que hay un cuerpo que opera en el mundo a través de su comportamiento, lo cual desbanca a la concepción mentalista como el teatro cartesiano o el sujeto pensante que dirige las acciones de un cuerpo (Robles, 2022). Es relevante la idea de lo corpóreo, dado que las realidades no psicológicas como pueden ser las matemáticas no operan en el mundo sino es a través del cuerpo o incluso la técnica como expansión de este (Gabriel, 2021; Bueno, 1995), un ejemplo sería como la matemática nos permite construir ingenios para poder habitar en aquellos ecosistemas que no lo son. La recuperación de la actividad del cuerpo como el que opera en el mundo a través de su comportamiento en función de las posibilidades del ambiente y no de la mente, salva las aporías mentalistas o dualistas cartesianas que dan alas a la metáfora de la mente como procesador de información (Robles, 2022). La idea de que las realidades psicológicas derivan del comportamiento debe ser acotada, pues no todo comportamiento es psicológico. Ejemplo célebre es el del perro de Pavlov, quien se comporta salivando a la vista de comida, un comportamiento biológico incondicionado, sin contenido biográfico, es a través de que aparezca la campana que ese comportamiento biológico pasa generar una realidad psicológica, cuando la salivación es controlada por el estímulo condicionado de la campana. Ahora tendría biografía dado que el perro de Pavlov es el que saliva, respuesta condicionada, en la situación acontecida dada su historia. Lo mismo pasaría con las conductas institucionales, como son la familia o el trabajo, ambas realidades no psicológicas genéricas que regulan el comportamiento haciéndolo estandarizado, protocolizado cuando no diluyendo la individualidad. Realidades no psicológicas las cuales tienen efectos psicológicos en el sujeto al

dotarlo de sentido o identidad, un ejemplo sería el rito de pasar por la universidad como meta o logro el cual te concede una profesión la cual a la vez tiene un estatus social siempre que sigas el protocolo estandarizado. De lo expuesto cabe afirmar que la ontología de las realidades psicológicas son relacionales, lo que servirá de andamiaje para afrontar la conceptualización de los problemas psicológicos. A modo de coherencia con lo anterior podemos seguir la propuesta de Marino Pérez Alvaréz (2018) quien ya ha realizado el andamiaje ontológico propio del materialismo filosófico en la disciplina psicológica, para quien la psicología tendría como objeto de estudio el sujeto y su comportamiento, y su metodología vendría a ofrecerse pluralista en función de los fenómenos psicológicos a estudiar y explicar. Así la psicología se concebiría como una ciencia humana transdisciplinar que no abandonaría la tradición de las humanidades, ni pecaría de los excesos del modelo biomédico ni del naturalismo, esto pondría a la persona de nuevo en el centro de la explicación de su comportamiento, el sujeto frente a las explicaciones reduccionista tanto corte mecanicista como institucionales, dado que participa y media de aspectos biofísicos como las neuronas, a la vez que de institucionales como las leyes, la experiencia literaria o la familia (Gabriel, 2021; Gabriel 2022). Así bajo esta propuesta se vertebran tras un “bateo de oro” ontológico los contenidos y conceptos de la tradición psicológica que pueden cimentar una ciencia humana, convergiendo en tres: sujeto, comportamiento y mundo; los cuales se encuentran en propuestas psicológicas no dualistas ni cerebrocentristas las cuales convergen al entender el fenómeno de lo mental como producto de las operaciones o conductas de un sujeto con las realidades no psicológicas o de manera genérica actividad del cuerpo con el mundo, lo cual muestra una conexión con la corriente filosófica de la fenomenología (Pérez Alvaréz, 2021). A continuación se exponen las propuestas psicológicas relevantes tras el bateo ontológico.

- Ciencia Conductual Contextual, como continuación del conductismo radical de Skinner y cimentado en la filosofía contextual de Stephen Pepper (Maero, 2022) como andamiaje epistemológico que el acto-en-contexto como unidad de análisis y con la teoría del marco relacional (Gómez-Martín el al, 2007) como base para explicar las constitución de habilidades humanas más allá de las entrenadas. Lo cual dota a esta propuesta con capacidad predictiva e influencia a la hora de llevarla a la práctica.

- Psicología Ecológica, la cual hace énfasis en comprender a la percepción como acción antes que como procesamiento de la información, introduciendo Gibson el concepto de affordance (López-Silva, 2020), ampliando el campo de sentido en el que la percepción ya no solo despliega las propiedades físicas de los objetos sino que incorpora las potenciales acciones del ambiente. Siendo el sujeto y el objeto interdependientes y en cambio constante.
- Psicología Cultural, la cual retoma la Völkerpsychologie de Wundt en relación con la la psicología histórico-cultural de Vygotski (Burgos, 2014), refundamentando la relación del comportamiento humano con las prácticas sociales fundamentadas a través de tecnología del lenguaje propias de cada cultura, distanciándose así del universalismo de la psicología transcultural (Mata y Cubero, 2003).
- Psicología Existencial, la cual integra aportes de la fenomenología de Husserl y el existencialismo de Heidegger, con la vuelta al mundo de la vida y la pregunta por el Ser. Situando a la persona en unas condiciones y preocupaciones inherentes a ser-en-el-mundo (Ortiz, 2020), abriendo las paradojas de la incertidumbre ante la seguridad y libertad como propias de la existencia humana, las cuales vertebran el comportamiento humano (Trindade et al, 2023; Frankl, 1994).

Por consiguiente la tradición psicológica posee el armazón teórico y práctico fuera de las herencias dualistas y cerebrocentistas, para poder sustentarse en compromisos de la filosofía materialista pluralista, propias de la fenomenología y el existencialismo. Acordes con el giro ontológico, se sitúa al ser humano en el mundo de la vida entretejiendo su subjetividad a través de su comportamiento con realidades no psicológicas, expuesto a una relacionalidad constitutiva de la realidad psicológica, frente al modelo estándar en psicología: cognitivo conductual, representacional y dualista. Ofreciendo una suerte de caríátide que estructure la ciencia psicológica con sentido y dirección transteórico.

La ontología relacional de los trastornos mentales.

Mark Fisher (2018) ante el contexto del aumento tanto de afecciones psiquiátricas y psicológicas, las cuales colapsan los sistemas de salud, la respuesta generalizada sea la normalización de la psicopatologización de la vida, lo que

desemboca en la naturalización de los problemas de ansiedad y depresión en las sociedades capitalistas. Haciendo el ir a terapia en un imperativo, privatizando los problemas psicológicos, omitiendo la aporía de la salud mental:

“la ontología dominante actual niega la misma posibilidad de una enfermedad mental cuyas causas sean sociales. La reducción del trastorno mental al nivel químico y biológico, por supuesto, va de la mano de su despolitización. La noción de la enfermedad mental como un problema químico o biológico individual posee ventajas enormes para el capitalismo. En primer lugar, es una idea que refuerza el impulso del sistema hacia el sujeto aislado. (Si estás enfermo, es por tu química cerebral). En segundo lugar, es una noción que abre un mercado muy lucrativo para que las compañías farmacéuticas internacionales desplieguen sus productos. (Podemos curarte con nuestros antidepresivos tipo ISRS). No tendría sentido repetir que todas las enfermedades mentales tienen una instancia neurológica; pues eso todavía no dice nada sobre su causa. Si, es verdad que la depresión se constituye en el nivel neuroquímico por un bajo nivel de serotonina; lo que todavía necesita explicación es por qué un individuo particular tiene bajos niveles de serotonina. El caso requeriría, en efecto, una explicación social y política. La tarea de repolitizar el ámbito de la salud mental es urgente.”(p.69)

Las explicaciones sólo en términos de desregulación de neurotransmisores de los trastornos mentales, o sea explicaciones con compromisos filosóficos naturalistas, vienen de la mano del neurocentrismo que concibe el Yo o la mente con el cerebro, justificando la creencia de poder conocer mejor al ser humano a través de la exploración de este, que junto a una mala interpretación del darwinismo deriva en una interpretación del comportamiento humano actual en función de su pasado evolutivo (Gabriel, 2022). Lo cual lleva a los resultados de la neurociencia a incurrir en la falacia mereológica, queriendo atribuir o identificar a una parte del cerebro con todo lo que hace una persona y a una suerte de darwinismo social concibiendo el comportamiento interpersonal como resultado necesario de la biología en una lucha por la supervivencia de las especies biológicas. Y desde esta perspectiva, se entiende que lo que pasa en el cerebro a nivel neuroquímico es la causa de los trastornos mentales. La prudencia y la crítica a este neurocentrismo es la de que la investigación del cerebro debe atenerse a su jurisdicción, a intentar desvelar el

funcionamiento del órgano, más no una suerte de búsqueda de nosotros mismos bajo la premisa de que uno es su cerebro. Siendo la cuestión de fondo ontológica, qué es un trastorno mental, la psicología y psiquiatría estándar dirán que es el resultado de desequilibrios químicos cuando no genéticos, eliminando a la persona y el contexto en el que vive de la explicación (Pérez-Alvaréz, 2012). Ofreciendo como solución la medicación e intervenciones terapéuticas para reparar la mecánica del cerebro. Sin embargo la aporía que ofrece Fisher (2018) nos da pie a tomar una postura frente al neurocentrismo a partir de la concepción sobre la realidad del fenómeno psicológico antes expuesta, a la cual llamaremos codeterminismo biocultural. Pues el cerebro M1, el cual es parte del cuerpo, está codeterminado tanto por las realidades psicológicas M2, como de las culturales M3. Esta codeterminación pondría en cuestión no tanto la desregulación de los niveles de neurotransmisores, como sí las causas genuinas de la desregulación, y esta sería como el comportamiento de las personas se sitúa en el mundo de la vida. Así los trastornos psicológicos no se originan en uno mismo, sino que se generan en codeterminación tanto de realidades psicológicas como de no psicológicas, constituyendo una situación en la que estamos, como una relación concreta en el mundo. Lo cual desborda la concepción del modelo mecanicista-biomédico, de la privatización del sufrimiento, de la medicación prêt-à-porter. La psicología la cual no es una ciencia natural, sino humana y por tanto no trabaja con entidades naturales como se ha explicado anteriormente, sino con entidades interactivas que no se construyen socialmente, sino que se constituyen en la vida social (Saborido, 2020) las cuales admiten varias descripciones pero de un fenómeno objetivo, externo a nosotros mismos. El ser se dice de muchas formas. Lo importante es que si bien el fenómeno es real, el cómo lo significamos si tiene un impacto en el devenir del fenómeno, en el caso de los trastornos mentales como se clasifiquen influye en como se ve a sí mismo la persona que tenga un problema psicológico, al igual de como lo ve sus pares; dado que la intersubjetividad se modela con el conocimiento que se tenga de ese problema en referencia a su contexto histórico, social y biográfico. Y esto nos lleva al realismo capitalista de Fisher (2018), puesto que en la psiquiatría y en la psicología realmente existente entiende que opera con entidades naturales, dejando el contexto biográfico, social e histórico fuera de la construcción de los manuales de diagnóstico, impostando un origen de la psicopatología que nos está llevando a la psicopatologización de la vida. La alternativa es situar el origen de

las psicopatologías en los problemas de la vida: soledad, pérdida, decepciones, injusticias, conflictos etc. Situaciones universales que las personas afrontamos de diferentes maneras, y es en este afrontamiento donde se sitúa la difícil demarcación entre un problema de la vida y un trastorno mental. Aquí es de suma importancia la concepción antropológica que se tenga, no repetiremos lo dicho anteriormente pero se remarca que seguimos las líneas del NeoExistencialismo pues es la carátida de todo el planteamiento que viene a continuación. Pérez-Álvarez (2012) da una definición que recoge todo lo dicho, conceptualizando los trastornos psicológicos como comportamientos en bucle ante la necesidad de adaptación frente a situaciones de conflicto o fracaso, siendo la necesidad de enfrentar el problema lo que se transmuta en el propio problema. Lo importante en la propuesta de Pérez-Álvarez (2012) es la de bucle, el cual da pie al papel de la hiperreflexividad ante una situación dada, la cual sería el punto de no retorno donde un problema de la vida transmuta en un trastorno mental o desde esta propuesta en un problema psicológico, lo cual luego desemboca en las posibles modificaciones a nivel biológico, neuroquímico y comportamental. Cuando el mundo es más una resistencia que una posibilidad, cuando los proyectos o expectativas fracasan el ser-en-el-mundo puede cambiar al ser-en-si-mismo, el cambio de estar en algo en estar para sí mismo es la autorreferencialidad que se vuelve patógena cuando se deja de lado el mundo y su horizonte, agotando lo posible centrándose en el malestar o la decepción acontecida que impide tomar dirección y sentido ante lo vivido. Si el horizonte existencial se entiende como inconsistente y sin sentido, el futuro se siente inamovible y el presente inseguro, la persona entrara en un bucle de hiperreflexión lo cual se postula como germen de la depresión y la ansiedad Pérez-Álvarez (2012). Matizar que la toma de partido aquí expuesta no agota que el origen en un problema psicológico pueda ser biológico pero en ese caso entra en el campo de la medicina como técnica de la ciencia como la neurobiología, por ejemplo una encefalitis o algún tipo de trisomía, sin embargo la actual psicopatologización de la vida desborda la explicación biológica haciendo necesario dar que cuenta del aspecto interactivo de lo psicológico, a la hora de entender los ya no trastornos mentales, sino los problemas psicológicos, una toma de partido la cual integra aspectos contextuales, cualitativos y pragmáticos de los problemas psicológicos tanto en su explicación como en el tratamiento. Lo cual lleva a tomar partido por el análisis del contexto en el que vivimos, donde las condiciones de la existencia

agotan la estabilidad psicológica, pues las instituciones como el trabajo, la tecnología o la academia generan el nuevo malestar de la cultura.

Conclusión y prospectiva.

La complejidad de responder a qué es un trastorno mental, su naturaleza, es una pregunta que pasa por la filosofía y concretamente por la disciplina de la ontología. El recorrido llevado a cabo para responder a la pregunta ha dado como resultado la problematización de la propia disciplina psicológica como ciencia natural, presuntamente objetiva y libre de valores. Lo cual ha desvelado que la pluralidad de escuelas psicológicas, científicas y no científicas en esencia toman compromisos filosóficos a la hora de conceptualizar al hombre, la ciencia, su relación con la tradición humanística y cómo entienden el psiquismo humano. Auxiliados por la epistemología como teoría de la ciencia vemos los problemas históricos que ha tenido y tiene la psicología para ser una ciencia natural, disputación que en el trabajo se aborda desde la teoría de la ciencia del Materialismo Filosófico (Bueno, 1995), el cual ofrece la posibilidad a la psicología de ser una ciencia humana, la cual está compuesta de diferentes saberes de otras ciencias naturales y humanas, dado que su objeto de estudio es el propio humano que desarrolla las ciencias, la historia el arte etc, no átomos, ni sistemas solares, sino el ser más complejo que conozcamos de la existencia (Gabriel, 2020). Como ciencia humana tiene sus límites, pero esos límites en vez de quitarle prestigio o mérito, la encuadra en la necesidad de entender al psiquismo humano dentro de la naturaleza, pero diferenciándose por su propia historia, la historia humana y la intrahistoria de los sujetos y su comportamiento. Lo cual desborda la concepción naturalista del hombre y por ende lleva a crítica la asunción del modelo biomédico que opera en psicología clínica y en general en psicoterapia (Pérez Álvarez, 2012). Todo esto bajo un andamiaje filosófico no nuevo, pero sí novedoso ante los límites del naturalismo y los excesos del constructivismo, el giro realista en filosofía. Andamiaje que nos permite tomar partido por una ontología relacional de los trastornos mentales o problemas psicológicos desde la propuesta dada, donde las causas o génesis de estos no vendrían de uno mismo, ya sea éste esquemas cognitivos defectuosos o desregulaciones neuroquímicas, sino de la interacción del sujeto con el mundo de la vida, con la realidad inmediata, las instituciones en las que nos desarrollamos y su encuadre en su biografía como narrativa de vida. Las condiciones de vida, el sentido en esta y los problemas de la

vida, cómo los afrontamos serían fundamentales a la hora de generar un trastorno psicológico, reconceptualizado en un problema psicológico, cuyas entidades no serían naturales sino interactivas (Saborido, 2020), rompiendo así con la herencia biomédica y psiquiátrica. De lo que se desprende una nueva concepción de la psicología como ciencia humana al retomar aspectos de la tradición humanística, la ciencia del sujeto y su comportamiento (Pérez Álvarez, 2021). Lo cual debería por prudencia y honestidad llevarnos a mirar al paciente más allá de sus síntomas, comprendiendo sus condiciones de vida en el contexto donde se desarrolla y entender la biografía que construye. Además de entender cómo una sociedad se relaciona con las instituciones, la tecnología y su tradición espiritual, dado que como se ha desvelado, los problemas psicológicos no vienen de dentro de uno sino de la interacción del sujeto con el mundo, y si el mundo que habitamos genera malestar existencial, siguiendo la línea de Fisher (2018) pero dentro de nuestras categorías, estabilidad psicológica frente a la salud mental, por ser más prudentes debería de politizarse y no solo individualizarse a base de terapia y fármacos. Los límites del trabajo más allá de los normativos propios de extensión del texto, han sido la de no proponer una línea de psicoterapia clara tras la propuesta de la ontología de los problemas psicológicos, pues se ha dejado entrever la idea de contexto lo cual va en la línea de la psicología contextual; junto a este otro límite ha sido no incluir conclusiones sobre cómo se aborda el problema mente cuerpo en la psicología estándar de forma más detallada, lo cual es trascendental a la hora de construir una disciplina psicológica sólida que no caiga en aporías, en este sentido el trabajo de Tononi en torno a la conciencia desde una neurociencia no naturalista (Edelman y Tononi, 2004) sería necesario de abordar en trabajos posteriores. Otra limitación ha sido no presentar los aportes de Kierkegaard (2013) el cual ofrece una aproximación existencialista a la angustia y a la melancolía digna de investigar y que daría luz a cómo para el ser humano es consustancial a estar en situaciones de angustia que podrían desembocar en depresiones por su propia condición de ser que se piensa a sí mismo en la existencia, por último no se han abordado como la tecnología influye en la configuración de la psique humana abordado por Yuk Hui (2022), cuando no en los problemas psicológicos abordaje que la filósofa Margot Rot (2023) realiza ofrecimiento el concepto de infoxicación. Y sin duda el límite que puede pesar más es el hecho de que el que redacta el texto no es filósofo, sino que hace uso de la tradición filosófica, lo cual puede generar problemas de interpretación a los filósofos

profesionales en relación con lo fundamental en el texto y de igual forma a los psicólogos. Las posibles vías de investigación más allá de lo propuesto irían en recomponer los límites del campo psicológico para evaluar como la propia disciplina psicológica acrítica causa la psicopatologización de la sociedad, el ejemplo estaría en la psicología positiva la cual lleva a estudio científico el concepto de felicidad, lo cual no está exento de polémicas, otro ejemplo sería la psicopedagogía, donde ya existe una crítica a los psicologismos y al subjetivismo emocional que operan incluso con leyes nacionales en educación, otro ejemplo sería como las instituciones sociales se implican o agravan los problemas psicológicos, el trabajo, el género o familia, algo ya investigado por la psicología social o la escuela sistémica. En conclusión, las vías que se abren son la revisión de escuelas psicológicas a la vista de las coordenadas ontológicas y epistémicas que se abren con el presente trabajo.

Referencias.

- Arias-Albisu, M. (2020). Acerca del estatus de la psicología empírica en la Crítica de La Razón Pura y los Primeros Principios Metafísicos de la Ciencia de la Naturaleza de Kant. *Límite: revista de filosofía y psicología*, 15, 1. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50652020000100201>
- Artigas-Pallarés, J. (2011). ¿Sabemos qué es un trastorno? Perspectivas del DSM 5. *Revista de Neurología*, 52 (Supl 1): S59-69. <https://doi.org/10.33588/rn.52S01.2010802>
- Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 29(3), 1038–1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Baeta S, & María, F. (2015). Cultura y modelo biomédico: reflexiones en el proceso de salud enfermedad. *Comunidad y Salud*, 13(2), 81-84. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-32932015000200011&lng=es&tlng=es.
- Ballesteros, S., & García, B. (1995). *Procesos psicológicos*. Editorial Universitas.
- Beauvoir, S. (2017). *El segundo sexo*. Cátedra.
- Becerra, C. (2018). Modelo Biopsicosocial: ¿Superación del reduccionismo biomédico o consigna polisémica impracticable?. *Cuadernos Médico Sociales*, 58(3), 167–177. <https://cuadernosms.cl/index.php/cms/article/view/321>
- Bertolote, J.M. (2008). Raíces del concepto de salud mental. *World Psychiatry. Revista oficial de la Asociación Mundial de Psiquiatría (WPA)* 6(2): 113-116. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-abierta-interamericana/psicopatologia-general/bertolote-raices-del-concepto-de-salud-mental/8730498>
- Bueno, G. (1995). *¿Qué es la ciencia?* Pentalfa.
- Bueno, G. (1999). *¿Qué es la filosofía?* Pentalfa.
- Bueno, G. (2016). *El mito de la cultura*. Pentalfa
- Bunge, M. & Ardila, R. (1988). *Filosofía de la psicología*. Ariel.
- Bunge, M. (2017). *Filosofía para médicos*. Gedisa
- Burgos, J. M. (2014). *Historia de la Psicología*. Palabra.
- Cabanas, E & Illouz, E. (2019). *Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós

- Cabòs, J., & Román, B. (2012). La ayuda psicológica bajo sospecha: de la necesidad de la filosofía en la práctica psicológica asistencial. *Dilemata*, (10), 193–261. <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/183>
- Castro, E. (2020) *Realismo Poscontinental. Ontología y epistemología para el siglo XXI*. Materia Oscura.
- Castro, E. (2023). [Ernesto Castro]. (3 Septiembre 2023). Fundamentos del naturalismo genérico (en Chile) [Archivo de video]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=8V7SwxzIOVU&t=1s&ab_channel=Ernesto Castro](https://www.youtube.com/watch?v=8V7SwxzIOVU&t=1s&ab_channel=ErnestoCastro)
- Castro, E. [Ernesto Castro]. (1 Mayo 2021). Epistemología vs. gnoseología | Teoría del conocimiento sonoro (1/13) [Archivo de video.]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=OWx7irL8Kbk&t=5673s&ab_channel=ErnestoCastro
- Cerón, P. (2023). *Psicoterapia Queer*. Bellaterra.
- Copleston, F. (2011). *Historia de la filosofía I: de la Grecia Antigua al Mundo Cristiano*. Ariel.
- Copleston, F. (2011). *Historia de la filosofía II: de la Escolástica al Empirismo*. Ariel.
- Copleston, F. (2011). *Historia de la filosofía III: de la Filosofía Kantiana al Idealismo*. Ariel.
- Edelman, G. M., & Tononi, G. (2004). *El Universo de la conciencia*. Crítica.
- Escohotado, A. (2006). Pensamiento contemporáneo. *Filosofía y metodología de las ciencias sociales. Génesis y evolución del análisis científico*. Ediciones Académicas. <https://www.escohotado.org/>
- Escohotado, A. (2009). *Caos y Orden*. Espasa.
- Maero, F. (2022). *El contextualismo de Stephen C. Pepper. Una introducción y traducción*. Grupo ACT Argentina.
- Fernández, J., R. (2020). El problema de la demarcación. Ciencia, psicología y psicoterapia. *Papeles del psicólogo*, 41(2). <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2020.2941>
- Ferraris, M. (2013). *Manifiesto del nuevo realismo*. Biblioteca Nueva.
- Filosofía en español. (10 de noviembre de 2023). *Ontología especial y Doctrina de los Tres Géneros de Materialidad*. <https://www.filosofia.org/filomat/df072.htm>
- Fisher, M. (2018). *Realismo Capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Siglo veintiuno editores.

- Frankl, V. (1994). *La voluntad de sentido: conferencias escogidas sobre logoterapia*. Herder.
- Frías-Navarro, M. D., & Pascual-Llobell, J. (2003). Psicología clínica basada en pruebas: efecto del tratamiento. *Papeles del Psicólogo*, 24(85), 11-18. <https://www.papelesdel psicologo.es/resumen?pii=1074>
- Gabriel, M. (2017) *Sentido y existencia*. Pasado & Presente.
- Gabriel, M. (2020). *Neoexistencialismo. Concebir la mente humana tras el fracaso del naturalismo*. Pasado & Presente.
- Gabriel, M. (2021). *El sentido del pensamiento*. Pasado & Presente.
- Gabriel, M. (2022). *Yo no soy mi cerebro*. Pasado & Presente.
- Garces, M. (2020). *La Nueva Ilustración Radical*. Anagrama.
- Gómez-Martín, S., López-Ríos, F., & Mesa-Manjón, H. (2007). Teoría de los marcos relacionales: algunas implicaciones para la psicopatología y la psicoterapia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(2),491-507. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33717060015>
- González-Blanch, C., & Carral-Fernández, L. (2017). ¡Enjaulad a Dodo, por favor! El cuento de que todas las psicoterapias son igual de eficaces. *Papeles del Psicólogo*, 38(2),94-106 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77851775003>
- Han, B. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Hersch, J. (2022). *El gran asombro. La curiosidad como estímulo en la historia de la filosofía*. Acantilado.
- Kuhn, T. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica de España.
- Kierkegaard, S. (2013). *El concepto de la angustia*. Alianza Editorial.
- Leyva, S., y Lara, S. (2020). La replicabilidad en la investigación psicológica: una reflexión. *Interacciones*, 6(3), e172. <https://dx.doi.org/10.24016/2020.v6n3.172>
- López-Silva, P. (2020). Organismo y acción situada: mapeando el concepto de affordance. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 38(2). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.7475>
- Mata, M., L., & Cubero, M. (2023). Psicología Cultural: aproximaciones al estudio de la relación entre mente y cultura. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 181-199, <https://www.redalyc.org/pdf/184/18411970001.pdf>
- Meillassoux, Q (2016). *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Caja Negra.

- Oliver, J. (2012). *Antropología*. Alianza Editorial.
- Open Science Collaboration (2015). Psychology. Estimating the reproducibility of psychological science. *Science*, 349(6251)
<https://doi.org/10.1126/science.aac4716>
- Organización Mundial de la Salud.(2024). *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*.
<https://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd48/basic-documents-48th-edition-sp.pdf?ua=1#page=7>
- Ortiz, Y. (2020). Aportes de la fenomenología y la psicología existencial a la psicopatología. *Informes Psicológicos*, 20(2), pp. 95-106
<http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v20n2a7>
- Pereira-Perdomo, P., & Zúñiga-Iturra, B. (2022). El estatus ontológico de la psicopatología. *Culturas Científicas*, 3(2), 110-129.
<https://doi.org/10.35588/cc.v3i2.5809>
- Pérez-Álvarez, M. (2012) *Las raíces de la psicopatología moderna. Melancolía y Esquizofrenia*. Pirámide
- Pérez-Álvarez, M. (2014). *Terapias de tercera generación como terapias contextuales*. Síntesis.
- Pérez-Álvarez, M. (2018). Para pensar la psicología más allá de la mente y el cerebro: un enfoque transteórico. *Papeles del Psicólogo*, 39.
<https://doi.org/10.23923/pap.psicol2018.2875>
- Pérez-Álvarez, M. (2020). El embrollo científico de la psicoterapia: como salir. *Papeles del psicólogo*, 41(2). <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2020.2944>
- Pérez-Álvarez, M. (2021). *Ciencia y pseudociencia en psicología y psiquiatría*. Alianza Editorial.
- Pérez-Álvarez, M. (2023) *El individuo flotante. La muchedumbre solitaria en los tiempos de las redes sociales*. Deusto.
- Pinillos, J., L. (1995). *Principios de psicología*. Alianza Editorial.
- Platón: 2003. *Banquete*. Alianza Editorial
- Platón: 2004 *Fedón*. Alianza Editorial.
- Pollak, K. (1969). *Los discípulos de Hipócrates*. Plaza & Janes, S.A.
- Preciado, P. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla*. Informe para una academia de psicoanalistas. Anagrama.
- Preciado, P. (2023). *Disforia Mundi*. Anagrama.

- Robles, F. (2022). *Para aprender psicología. Un análisis histórico epistemológico del cambio psicológico*. Euroamericana.
- Rodríguez-García, R. (2021). «Correlacionismo», fenomenología y nuevo realismo. *Diálogo filosófico*, 110, 221-254.
<https://www.dialogofilosofico.com/index.php/dialogo/article/view/995/1039>
- Rot, M. (2023). *Infoxicación*. Paidós.
- Saborido, C. (2020). *Filosofía de la medicina*. Tecnos
- Suaréz, M. (2019). *Filosofía de la ciencia*. Tecnos
- Szasz, T. (2008). *El mito de la enfermedad mental*. Amorrortu.
- Trindade, E., Pupin, A. F., Ferreira Abanca, I. E., Pereira, J. M., & Cancio Evangelista, R. V. (2023). A morte como dimensão existencial: contribuições do pensamento heideggeriano para a psicologia. *Pretextos - Revista Da Graduação Em Psicologia Da PUC Minas*, 7(13), 51-70.
<https://periodicos.pucminas.br/index.php/pretextos/article/view/25961>
- Young, N. (2020). On Correlationism and the Philosophy of (Human) Access: Meillassoux and Harman. *Open Philosophy*, 3(1), 42-52.
<https://doi.org/10.1515/opphil-2020-0003>